

HOMO ECONOMICUS

No descubro absolutamente nada, sobre todo a los economistas o filósofos que lean este artículo, al hablarles del homo economicus.

Para el diccionario de economía y finanzas de Emvi, se trata de la persona que maximiza su utilidad tratando de obtener los mayores beneficios posibles con el menor esfuerzo.

El origen del término se remonta al siglo XVIII y a Adam Smith y habla de un individuo absolutamente racional, individual y economicista en el sentido de que siempre intentará conseguir lo máximo dando lo mínimo.

Es, por tanto, la criatura que racionaliza su estado de conciencia posesivo para actuar basado tan sólo en el interés por sí mismo y no tiene mayor preocupación por los esfuerzos de sus acciones en los demás y en el medio que lo rodea, a no ser que ello le reporte específica ventaja o desventaja, según Oscar Zecada.

Más allá de la pura teorización del término, en la actualidad toma cada vez más importancia la economía del comportamiento, donde se introducen elementos de la psicología para describir el comportamiento económico de los humanos, que condiciona los sistemas sociales y políticos y que, en muchos casos, hipoteca, disminuye o ataca directamente la esencia de la democracia.

Desde luego son muchos los ensayos y estudios realizados sobre este tipo de homo por economistas, sociólogos y filósofos, pero hoy quiero hacer una reflexión con ustedes sobre un reciente ensayo del sociólogo Felix Ovejero donde hace un análisis más específico y se adentra en la descripción de unos individuos más cercanos y comunes de lo que nos pudiera parecer.

Se trata de personajes que “sólo tienen en cuenta sus beneficios y carecen de memoria, de sentimientos de justicia y de lealtades”, su “ceguera emocional” les impide reaccionar ante la angustia o el miedo.

Según Ovejero, no poseen memoria afectiva y la dignidad se convierte en un simple cálculo, “un movimiento táctico”. “Ningún homo economicus está interesado en dedicar tiempo a alentar unas reglas de las que se beneficiarían todos sin exclusión. El sólo producirá aquello que puede vender a quien puede pagar.”

Los valores son puros instrumentos en sus manos, en tanto en cuanto los respeten los demás pero no ellos, así se aprovechan de la ingenuidad de los que piensan que es posible construir y desarrollar un sistema social democrático, con todo lo que significa, para engañarlos, estafarlos y traicionar su confianza.

Así medran, escalan posiciones en la sociedad, la empresa y los partidos y llegan a manejar las riendas de una colectividad, que sólo osa revelarse de manera testimonial o residual, si encuentra los cauces adecuados para ello, muchas veces secuestrados y en sus manos.

Desgraciadamente, y aquí quería llegar, estamos rodeados en nuestra comunidad de este tipo de personajes. Todos los días asistimos a puñaladas traperas a compañeros de partidos y a socios de gobierno con los que se pacta y se traiciona al tiempo; estafas a las instituciones democráticas y a los ciudadanos a los que representan; diseños de proyectos con la excusa de que pretenden salvarnos frente a la escasez de energía o a la falta de inversiones que creen empleo y que no son sino una tapadera de grandes negocios para unos pocos; un desarrollismo desaforado que destruye nuestro medio natural, nuestra convivencia y nuestra identidad... y casi nunca hacemos nada. Casi siempre nos callamos y nos cruzamos de brazos.

Es verdad que, como dice Martín Pallín, “ parece ser que la ética y los valores están destinados, en un presente y futuro inmediato, a refugiarse y defenderse en las excluyentes torres de marfil. Todo el que pretenda abandonar sus recintos sufrirá la incomodidad que produce perturbar la tranquilidad de los poderosos”.

Por eso no podemos quedarnos de brazos cruzados si queremos luchar por una sociedad más justa, que como afirma Adela Cortina “no puede construirse sin convicciones, siempre que estén abiertas a la crítica, que los derechos no pueden protegerse sin asumir responsabilidades, que la autoridad moral es indispensable, que los valores débiles son insuficientes para evitar las tramas de corrupción, la tentación de utilizar el bien público con fines privados, la tendencia a conformarse con las exigencias de los violentos cuando otra cosa implica arriesgarse”.

Necesitamos entonces valor, decisión, confianza, participación... si no queremos que las cosas sigan como están. Sólo depende de nosotros mismos, para que no nos pueda el homo economicus, el hombre o la mujer sin escrúpulos.

Y ahora, llegados a este punto, les propongo un juego interactivo. Al final de esta página el periódico nos permite expresar nuestra opinión. ¿ Les parece que entre todos elijamos al homo economicus de Canarias?. Anímese a sugerir un nombre y así poner en común nuestras apreciaciones y valoraciones sobre los personajes que enturbian y perturban el desarrollo cívico de la economía y la política en Canarias. Descubriéndolos los tendremos un poquito más controlados.

ANTONIO MORALES MENDEZ
ALCALDE DE AGUIMES